

Los atentados de Gamonal

Cuando la alcaldesa de Madrid vivió la famosa anécdota en la gala de la elección de la sede para los JJOO de 2020, no se me ocurrió atizarle por aquello: ella se dejó aconsejar por profesionales que no aprovecharon el mejor de los recursos de la actriz en aquel drama. Lo que no tiene ni pies ni cabeza es que hable de “atentados” cuando de referirse a lo ocurrido en el barrio burgalés de El Gamonal se trata. ¿Qué irracional acojonamiento tiene la Derecha política que cada vez que “tres” desalmados destrozan los bienes públicos aprovechando las más que justas reivindicaciones ciudadanas en manifestación pública, nos habla en términos de “descomposición del Estado de Derecho”? Si fuese así, ¿de qué calamidad de Estado nos estáis hablando, profetas del miedo?

Pero si hay algo que, por irresponsabilidad ajena, me escandalice más que el comportamiento incendiario de personajes públicos que se alejan de su debida labor pedagógica con el administrado, es el de los profesionales que, amancebados por la mano que les da de comer, se ponen al servicio “de parte” ajenos a cualquier atisbo de objetividad. Me refiero a los profesionales de RNE que el pasado martes 14 de enero daban información matinal al respecto. Un manifestante corrigió con corrección el dato de “daños en comercios” por “daños en bancos”, y como un resorte el director del programa espetó un “dejen hacer nuestro trabajo al compañero [...] abandona la zona para proteger tu intimidad”. Y es que la noticia no es que un barrio se ha levantado contra el absurdo gasto que se propone, ¡por muy democrático que sea el acuerdo municipal!, sino que –desde el poder establecido- se ha decidido que la noticia sea que “hay unos alborotadores...”. ¿No os da vergüenza a los representantes políticos este comportamiento? ¿No le da vergüenza al Ministro de Interior que los altercados ocurran cuando hay presencia policial y no cuando no la hay? Ya, él sigue muy preocupado con la legalidad o no de las concertinas... Ministro, entérate: que son ilegales, y que a nadie se deja ponerlas en su propiedad.

Y ahora dicen que estamos en el “efecto Gamonal”; pues claro, ¿por qué no llamarlo así? Hay quien dice todavía que por matar a un aristócrata se originó la Primera Guerra Mundial... Por supuesto: todo estallido proviene de una detonación. Pero, lo esencial, es no subestimar la pólvora: si ella no existe, no hay porqués para preocuparse.

Fecha: 21/01/14

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL